

Algunos requerimientos y funcionalidades educativas en la región latinoamericana

Gladys Asprino

Lic. en Ciencias Políticas. MgSc. en Trabajo Social y Acción Social. Maestría de Ciencias y Técnicas "Intervención Social y Desarrollo". Universidad de Caen. Basse- Normandie. Francia. Profesora titular de la Universidad del Zulia. E-mail: gladysasprino@hotmail.com

Felipe Araujo

Lic. en Ciencias Políticas. Lic. en Educación. Filósofo. Abogado. MgSc. en Gerencia de Empresas. Dr. en Ciencias Políticas. Profesor Asociado de la Universidad del Zulia. E-mail: felipe.araujo@gmail.com

Lucrecia Morales

Lic. en Ciencias Políticas MgSc. en Gerencia de Empresas. Especialista en Gerencia pública. Dra. en Ciencias Políticas. Directora-fundadora de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad del Zulia. Profesora titular de la Universidad del Zulia. E-mail: lucremorgar@gmail.com

Resumen

Este estudio, de tipo documental, entreteje en un primer momento la problemática de la desigualdad entrelazada con la educación. Dicha desigualdad se expresa en la incapacidad de los individuos de la región de remontar la cima del bienestar. Factores como las características socioeconómicas de la unidad doméstica en que nace un individuo, el esfuerzo individual, el entorno social e institucional, los acontecimientos históricos y la acción del Estado conforman elementos claves para la incidencia en desigualdad. En este sentido, este trabajo subsume importantes experiencias en materia de Educación, variable entrelazada con la Salud, y el Ingreso Familiar,

Recibido: 11-10-2010 ~ Aceptado: 21-03-2011

componente que deriva en el Índice de Desarrollo Humano. Este aporte, basado en algunas resultas del Informe regional sobre el desarrollo humano para América Latina y el Caribe (P.N.UD 2010) trata de igual forma aspectos de Desigualdad y Movilidad, agentes directamente relacionados con la problemática expuesta, efectuando un breve recorrido hacia otras miradas concatenadas al elemento Educativo; de seguidas se explican los Equipamientos determinantes para la Educación, como punta del iceberg para el desarrollo humano y social de las naciones latinoamericanas. Como corolario se establece la necesidad de políticas públicas integrales amplias y comprensivas que promuevan dinámicas de igualdad buscando espacios de libertad efectiva para pertinentes políticas educativas.

Palabras clave: Desigualdad, Educación, Ingreso Familiar, Políticas Públicas, América Latina.

Some Educational Requirements and Functionalities in the Latin American Region

Abstract

First, this documentary study intertwines the problem of inequality with education. Inequality is expressed in the inability of individuals in the region to reach heights of well-being. Factors such as the socioeconomic characteristics of the household where an individual is born, individual effort, the social and institutional environment, historical events and the action of the State represent key elements that affect inequality. This paper subsumes important experiences in education, a variable interlaced with health and family income, components that produce the Human Development Index (HDI). This contribution, based on some results of the Regional Report on Human Development for Latin America and the Caribbean (PNUD 2010), treats equally aspects of inequality and mobility, agents directly related to the problems expressed, making a short run-through of other views concatenated with the educational element. Next, the determining equipment for education is explained as the tip of the iceberg for human and social development in Latin American nations. As a corollary, it establishes the need for comprehensive, broad and integral public policies that promote dynamics of equality, seeking spaces of effective freedom for relevant educational policies.

Key words: Inequality, education, family income, public policies, Latin America.

En la cumbre de las Américas de Enero de 2004, a través de "la Declaración de "Nuevo León, en México" los mandatarios regionales se comprometieron a desarrollar tres objetivos para el bienestar de los pueblos: Crecimiento con Equidad para reducir la pobreza, Desarrollo Social y Gobernabilidad Democrática, constituyéndose la educación como el factor decisivo para el desarrollo humano, y por ende social; premisa estrechamente vinculada con las capacidades que provee la educación para la mejora de la vida política, económica, social, cultural y democrática de los pueblos.

Hoy en el 2010, los alcances en Desarrollo humano en América Latina resultan desalentadores por cuanto los niveles de desigualdad en la región siguen presentes.

Así lo plantea el informe regional del Programa de las naciones unidas para el desarrollo (PNUD, 2010) para América Latina y el Caribe. Dicho informe dirige la mirada a diversos factores entendidos como multidimensionales que provocan desigualdad y que constituyen obstáculos para el progreso social.

La desigualdad es determinada por varios factores, entre ellos, las características socioeconómicas de la unidad doméstica en que nace un individuo, el esfuerzo individual, el entorno social e institucional, los acontecimientos históricos y la acción del estado, además de otras circunstancias que escapan de la vo-

luntad de las personas, como desastres naturales y accidentes.

Para entender a cabalidad las causas de la desigualdad en América Latina, se requiere analizarlas desde dos perspectivas distintas: la primera indica que deben establecerse condiciones iniciales igualitarias para todos, sin considerar los demás factores. La segunda perspectiva enfatiza el resultado. Se entiende por resultado lo que acontece como consecuencia de la interacción entre los aspectos individuales y del contexto.

La primera de las perspectivas se aborda en este trabajo, a partir del argumento de que la distribución del logro de los individuos no debe estar condicionado por las circunstancias de dichos individuos, esto es, por condiciones objetivas adversas en los hogares y por restricciones que enfrentan sobre aspectos subjetivos relacionados con su autonomía y aspiraciones de movilidad.

Este diagnóstico refleja que diversas circunstancias -que para efectos de este estudio denominaremos el conjunto de equipamientos tangibles e intangibles de los individuos- referidos a prácticas cotidianas en el quehacer educativo-, inciden en la deserción y/o repitencia. Aspectos relacionados con características de orden cultural como valores de responsabilidad escolar (puntualidad, regularidad, cumplimiento y consecución de deberes escolares), valores que en la mayoría de los casos son transmitidos de

generación en generación intrafamiliarmente resultan prácticas incidentes.

Los problemas de ingresos constituyen un factor determinante asociado a la deserción y repitencia, reflejado en deficientes e inadecuadas formas de alimentación, nulo o poco acceso a la salud, sumando otras disfuncionalidades: ausencia y/o deficiencia de servicios sociales básicos, aguas servidas, cloacas, electrificación, transporte público, vivienda.

En este orden de ideas, habría que adicionar los equipamientos intangibles: el débil esfuerzo individual y familiar puesto de manifiesto en el conformismo generalizado en cientos de hogares latinoamericanos, también transmitido en generaciones, con las pertinentes excepciones. Igualmente se denotan inadecuadas costumbres de esparcimiento y de ocio: uso indiscriminado de televisión e internet en niños y adolescentes, juegos de convite y azar, alcohol, drogas, sexualidad temprana, que acarrearán consecuencias nefastas para la prosecución de los estudios en adolescentes.

A lo anteriormente planteado se incorporan otros elementos como la inseguridad, delincuencia, violencia, que inciden directamente en circunstancias y/o reveses de niños, jóvenes y adultos para el real y efectivo acceso educativo; estos elementos se constituirían grosso modo en disfuncionalidades vividas cotidianamente por cualquier

ciudadano latinoamericano, los cuales dan cuenta de competencias desiguales al inicio de la carrera competitiva del desarrollo; de allí las heterogeneidades observadas en el continuo latinoamericano, y en el área que nos ocupa, la educativa.

Desigualdad y Movilidad

Existen otras determinantes que inciden en la reproducción de la desigualdad, relacionada al carácter económico, político y social; nos referimos a factores históricos, al limitado acceso al poder, a la exclusión y a la dominación. "La desigualdad reproduce desigualdad, tanto por razones económicas como de economía política, y genera un acceso inequitativo a la representación institucional y a la posibilidad de hacerse escuchar" (Sabates-Wheeler, 2008).

En este orden, en América Latina no solo se observa una creciente desigualdad, sino también una precaria movilidad económica y social heredada de la generación anterior (movilidad intergeneracional).

En este sentido, la desigualdad puede entenderse como la medida de distribución de determinados activos, educación, salud, e ingresos. Por su parte, la movilidad intergeneracional se define como la relación que existe entre el estatus económico y/o educativo de un individuo y el nivel de logro alcanzado por sus hijos al llegar a la adultez.

Lo que permite deducir que, cuanto mayor es la correlación intergeneracional entre estas variables, mayor es la influencia de los factores determinados por el hogar-unidad doméstica en que se nace en la reproducción de la desigualdad. Estas dos características, la alta desigualdad y la baja movilidad, hacen necesario profundizar el estudio y la comprensión de los mecanismos que producen la transmisión de niveles de logro tan heterogéneos entre hogares de distintos grupos socioeconómicos. "Sólo el entendimiento de las múltiples restricciones que enfrentan los hogares en sus contextos específicos, y del proceso político que las reproduce, permite diseñar y poner en marcha políticas públicas capaces de romper los ciclos de persistencia del desarrollo humano desigual" (PNUD, 2010: 25).

La desigualdad en Latinoamérica presenta tres rasgos que resulta oportuno destacar: "es alta, es persistente y se reproduce en un contexto de baja movilidad socioeconómica" (PNUD, 2010: 20). Estos rasgos de desigualdad han trascendido a través de la historia, independientemente de los factores de orden político, social y económico y a pesar de las estrategias diseñadas para erradicarla. Lo descrito se subsume en cuatro (4) premisas a saber:

- La desigualdad en ingresos, educación, salud y otros indicadores persiste de una genera-

ción a otra y se presenta en un contexto de baja movilidad socioeconómica.

- No existen políticas efectivas para romper los círculos viciosos de reproducción de la pobreza y la desigualdad.
- La desigualdad como la pobreza son fenómenos causados por restricciones. Lo que implica que más allá de los tradicionales factores objetivos, existen elementos subjetivos que influyen en las decisiones adoptadas en los hogares y que también se relacionan con factores socioeconómicos.
- La baja calidad de la representación política, la debilidad de las instituciones, el acceso diferenciado a la influencia sobre el diseño y la aplicación de políticas específicas -políticas públicas educacionales en el caso que nos ocupa-, los problemas clásicos de la acción colectiva y las fallas institucionales que derivan en corrupción y captura del Estado, han impedido que las políticas públicas compensen las brechas y la heterogeneidad del logro en bienestar.

Ahora bien, es innegable que en Latinoamérica se han implementado políticas públicas con el objeto de combatir la pobreza y la desigualdad. Sin embargo, muchas de estas intervenciones por parte del Estado no arrojan resultados favorables.

Ello se debe a que buena parte de esas políticas se han limitado a abarcar solo el ámbito de la unidad básica de la sociedad: La familia, el hogar y en la mayoría de los casos se implementan políticas parciales, a grupos sociales determinados; lo que denota que para lograr la resolución de la problemática de la desigualdad, las políticas del estado deben englobar además del ámbito familiar, aquellos espacios relacionados con el sistema de representación política y participación ciudadana, conjuntamente con las normas, instituciones y mecanismos que fortalecen al Estado.

Es importante destacar que la reproducción de la desigualdad también es provocada por un sistema político que imposibilita la intervención igualitaria de la colectividad en los asuntos que le conciernen; y/o porque dicho sistema político excluye a aquellos grupos sociales carentes de recursos económicos e influencia de poder, o a la inversa, como el caso Venezuela, que la balanza se ha redirigido a los sectores pobres, dejando desprotegida a la clase media, situación que conlleva al debilitamiento de las instituciones.

Equipamientos determinantes para la Educación

En otro orden de ideas, el ingreso per cápita, acceso a infraestructura y servicios básicos constituyen indicadores de desarrollo tomados en

consideración para medir los niveles de escolaridad y simultáneamente constituyen factores que reincidenten progresivamente en la desigualdad a nivel regional.

En relación al ingreso per cápita de los hogares, los países Latinoamericanos presentan una mayor desigualdad en comparación con los demás países del mundo: diez (10) de los quince (15) países más desiguales del mundo pertenecen a esta región (UNU/WIDER, 2008; Gasparini et al., 2009a).

Al efectuar un análisis por regiones y subregiones, se aprecia que los índices de desigualdad muestran una progresiva disminución en América Central, mientras que en el Cono Sur y la Región Andina se incrementaron durante la década de los noventa. Durante la primera mitad de la década posterior, se registró una relevante disminución (Gasparini et al., 2009a; López-Calva y Lustig, 2010). No obstante los niveles de desigualdad en los países de la región aún son muy altos. Este es el caso de países como Bolivia, Haití y Brasil, que reportaron un índice de Gini superior a 55.

Con respecto al acceso a servicios de infraestructura básica, medidos a partir de la disponibilidad de agua potable y de electricidad, el nivel de hacinamiento en los hogares y la calidad de la construcción de las viviendas, se observa que en Chile y Costa Rica, la brecha entre el 20% de la población con mayores ingre-

esos es relativamente baja en relación con el 20% de la población que percibe menores ingresos. Por su parte en Perú, Bolivia y Guatemala persiste una baja cobertura de dichos servicios y una gran distancia entre ambos quintiles de ingresos.

En cuanto a la refacción de servicios de infraestructura básica, entre los años 1995-2005, particularmente en el uso de materiales de mejor calidad para las viviendas, la distancia entre el 20% de la población de menores ingresos y el 20% de mayores ingresos disminuyó en algunos países a excepción de Bolivia y, en menor medida, en Argentina, Nicaragua y Perú.

Con respecto al acceso al agua potable en el hogar, la distancia entre ambos grupos de población aumentó en Ecuador, Nicaragua, Venezuela, y en Guatemala, Honduras y Bolivia ocurrió lo mismo con el acceso a la electricidad.

En relación al índice de desarrollo humano, conformado por distintos componentes o índices que influyen sobre su resultado (ingreso, salud y educación) existen países con índices de desarrollo humano semejantes que, sin embargo, presentan diferencias en sus componentes. Por ejemplo, un país con alto índice de desarrollo en salud y bajo índice de ingresos puede tener el mismo IDH que un país que presente un alto índice de ingresos y un bajo índice de salud. De este modo, el IDH reflejaría un nivel equivalen-

te de desarrollo humano en ambos países, pero las oportunidades y las *capacidades* disponibles en ambas sociedades serían diferentes, al igual que las prioridades de políticas públicas.

Considerando esa perspectiva, el índice de educación es el que más "aporta" al nivel del IDH en la mayoría de los países de la región (con excepción de Bahamas, Costa Rica, Dominica, Guatemala, Belice, Haití, Nicaragua y Trinidad y Tobago). Esto puede considerarse como consecuencia de las distintas políticas educativas ejecutadas en la región durante la última década, que conllevaron a la disminución del analfabetismo y al aumento de los niveles de asistencia escolar (Gasparini et al., 2009a). Por otra parte, la contribución del índice de salud al IDH, varía entre 29% en Trinidad y Tobago y 38% en Nicaragua. Por el contrario, el índice de ingresos es el que menos aporta al IDH.

Entre los casos que ejemplifican dicha relación, se encuentran los de Guyana, Haití y Nicaragua, donde el índice de ingresos apenas aporta un 25%. Estos resultados permiten ubicar la dimensión del ingreso como uno de los más importantes desafíos que deben superar los países de Latinoamérica, pues su bajo nivel relativo demuestra una creciente desigualdad. En los años 1990, 2000 y 2006, se evidencia que en esos períodos la dimensión del ingreso mostró, en promedio, nive-

les e incrementos menores que las dimensiones de educación y salud.

La pobreza: un fenómeno multidimensional

Se observó en la sección anterior como el índice de desarrollo humano (IDH) expresa el nivel de bienestar existente en una población de un país determinado de acuerdo a tres dimensiones fundamentales: Ingreso, educación y salud. Ahora se analizará un nuevo elemento: Los índices de pobreza multidimensional. Los índices de pobreza multidimensional informan acerca de las privaciones que sufren las personas. Un estudio realizado por Battiston et al. (2009) analiza las características de la pobreza en América Latina y el Caribe (ALC) mediante la utilización de una serie de medidas multidimensionales que abarcan a Brasil, Chile, El Salvador y México a partir del año 1992, hasta el año 2006. Para el desarrollo del estudio se tomaron en cuenta circunstancias relativas a los ingresos, asistencia escolar, nivel educativo del jefe del hogar, nivel de saneamiento, y acceso al agua y a una vivienda de calidad mínima.

Entre los principales resultados que arrojó la investigación, se revela una tendencia decreciente de la pobreza multidimensional en los países de la región, cualquiera que sea la medida utilizada, lo que responde no sólo a la disminución del por-

centaje de personas pobres en dos o más de las dimensiones consideradas, sino también a una menor cantidad promedio de las privaciones que sufren los pobres.

Sin embargo, a pesar del avance observado en los últimos 10 años, las áreas rurales aún presentan altos índices de pobreza multidimensional. Otro de los resultados expresa el hecho de que las personas que viven fuera de las ciudades presentan una mayor propensión a la pobreza y una probabilidad mayor de sufrir privaciones simultáneamente.

Esto permite concluir que las personas que sufren mayores carencias en una de las dimensiones relativas al bienestar, tienen una más alta probabilidad de no alcanzar los niveles necesarios de bienestar en al menos otra de las dimensiones consideradas.

Otras Miradas al elemento Educativo

Haciendo referencia a los sectores indígenas y afro-descendientes en la región, el rendimiento obtenido en escolaridad y la experiencia laboral es otro agente que incide en la pobreza de esta población indígena y afro-descendiente. Aunque se observa que los cambios son importantes en Bolivia, Ecuador y México, donde la pobreza disminuiría en 18,4, 43,6 y 21,4 puntos porcentuales, respectivamente, si la población indígena y afro-descendiente

(PIAD) obtuviera de la educación los mismos rendimientos que la población euro-descendiente (PED).

Asimismo, se observa que, con excepción de Chile, Costa Rica, Panamá y Paraguay, en el resto de los países los rendimientos de la educación son menores entre la PIAD, lo cual se refleja en que, salvo estas excepciones, los niveles de pobreza disminuirían en todos los casos al asignar a la PIAD los rendimientos de la educación que tiene la población eurodescendiente. Los resultados indican también que en nueve (9) de los doce (12) países analizados, la pobreza disminuiría si la PIAD obtuviera rendimientos de la experiencia laboral iguales a los que recibe la PED.

Estudiando el año 2006, los niños del quintil más rico, -dato que revela la existencia de una importante asociación temporal entre los ingresos familiares y los *funcionamientos* futuros de los miembros del hogar-, los hallazgos resultan relevantes si se tiene en cuenta que, si bien la incidencia de la pobreza en Chile disminuyó de manera muy importante en los últimos años, en el año 2006 el 21% de los niños chilenos aún vivían en condiciones de pobreza (Zubizarreta, 2009).

Guzmán y Urzúa (2009) también observan que, efectivamente, la presencia de condicionantes en el hogar, medidos con base en el nivel de escolaridad y de ingresos de los padres, influye en el nivel de escola-

ridad de los hijos y, sobre todo, en la calidad de la educación. Esto se ve reflejado en la correlación que existe entre el acceso a mayores niveles de educación y las características socioeconómicas del grupo familiar. Cabe señalar que el trabajo de Guzmán y Urzúa (2009) muestra que esta relación se observa aun en aquellos casos en los cuales los jóvenes han demostrado tener buenas habilidades cognitivas.

Así, el estudio identifica casos en los cuales es posible observar claramente que la interrupción de la escolaridad se debe a las restricciones socioeconómicas de los padres y no a cuestiones ligadas con las habilidades de los jóvenes. En este sentido, el análisis muestra que un joven que presenta muy buenas habilidades cognitivas pero que proviene de un hogar en situación de pobreza tiene solamente un 1% de probabilidad de terminar la universidad, mientras que esa probabilidad asciende al 65% para un joven de similares habilidades cognitivas y perteneciente a un hogar del grupo de población con altos ingresos.

Entre los diversos elementos que influyen directamente en el logro escolar de los niños, cabe mencionar los factores del contexto (por ejemplo, la cantidad y la calidad de las escuelas), las restricciones propias del hogar (tales como la escolaridad y el nivel de ingresos de los padres), las habilidades cognitivas de los niños y el estado de salud de

los mismos. Estos factores, a los que se suman los costos de los servicios escolares, inciden en las decisiones que los padres toman respecto del número de años de escolaridad que se aspira alcanzar para los hijos e influyen en el nivel de apoyo a las tareas escolares brindado en el hogar.

Este esquema de análisis permite observar, entre otras cosas, que algunas de las decisiones que se toman en los hogares, al compensar ciertas carencias de los factores de contexto, impiden conocer de forma precisa el impacto directo de algunas medidas de política pública. Así, por ejemplo, un aumento en la calidad de la educación puede resultar en una disminución del tiempo que en el hogar se dedica al apoyo a las tareas escolares de los hijos, y viceversa, de forma tal que en ninguno de los casos se observan mejoras en el logro escolar de los niños (Glewwe y Kremer, 2005).

Asimismo, se muestra que existe una relación positiva entre el ingreso y la escolaridad de los padres y el aprovechamiento académico de los hijos. En este sentido los datos disponibles muestran que en la región existe una asociación positiva entre el nivel de ingresos del hogar y las habilidades de lectura de los Niños (Macdonald et al., 2009). En el caso particular de Paraguay, por ejemplo, se verificó una asociación positiva entre el nivel de ingresos y el aprovechamiento escolar.

En Perú se identificó una situación similar: un 44% de los estudiantes de escuelas primarias en las zonas urbanas lograron un nivel adecuado de habilidades de lectura, mientras que en las zonas rurales, predominantemente pobres, sólo el 14% de los estudiantes del mismo nivel educativo presentaron las mismas habilidades (Metzler y Wößmann, 2009). En relación con lo anterior es importante destacar que niveles bajos de logro educativo incrementan la probabilidad de los niños de repetir un año escolar y, eventualmente, también aumentan la probabilidad de dejar de asistir a la escuela. En Paraguay, por ejemplo, la probabilidad de que los niños abandonen los estudios oscila entre el 4% y el 5% en las zonas urbanas, mientras que en las áreas semiurbanas y rurales alcanza entre un 30% y un 50% (Otter et al., 2009).

El nivel de ingresos incide directamente en el aprovechamiento escolar al facilitar el acceso a los recursos necesarios para llevar adelante el proceso educativo, así como a una mayor información sobre las alternativas y las oportunidades disponibles. También influye de manera indirecta, ya que existe una asociación entre los niveles de ingresos, por un lado, y los niveles de escolaridad y de salud de las personas adultas por otro, que se refleja en la calidad del apoyo que los jóvenes reciben en el hogar (Zubizarreta, 2009).

Cabe destacar que, en la medida en que la cantidad y la calidad de escuelas, así como la calidad de los profesores, permanezcan asociadas a los niveles de los ingresos familiares, resultará difícil establecer con precisión el grado de influencia de la calidad educativa y de las características del hogar en la matrícula escolar y en los logros académicos alcanzados. Macdonald et al. (2009), por ejemplo, observan que la asociación entre la riqueza y el desarrollo humano de los niños está medida por la calidad de las escuelas. Por lo tanto, una forma de combatir la desigualdad en el aprovechamiento escolar en países como Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Uruguay podría consistir en la provisión de recursos para que la calidad de la educación pueda igualarse en las distintas escuelas.

La homogeneización de la calidad educativa brindada en las escuelas permitiría desarticular la relación observada entre hogares con mayores niveles de ingresos, mejor calidad de la educación a la que acceden los hijos y, consecuentemente, mayores niveles de logro educativo que alcanzan estos jóvenes. Precisamente, el tema de la calidad de los servicios escolares constituye una de las principales asignaturas pendientes de los programas de transferencias monetarias condicionadas.

Por último, es importante observar los resultados de los análisis de funciones de producción que, en

lugar de analizar los factores subyacentes de la oferta y la demanda, indagan los determinantes directos del aprendizaje escolar. En este sentido, los datos sugieren que tanto los insumos y los comportamientos del hogar, así como los insumos disponibles en la escuela, están asociados a los resultados alcanzados por los jóvenes en pruebas estandarizadas. El análisis realizado por Otter et al. (2009) para el caso de Paraguay muestra que la escolaridad de los padres y el tiempo que pasan con sus hijos inciden favorablemente en el logro escolar de los niños. De igual modo, una mejor calidad de las escuelas también se relaciona positivamente con un mayor aprovechamiento escolar.

Por su parte, el análisis de Alzúa (2009) para el caso de Argentina muestra que tanto los insumos del hogar (representados por la cantidad de libros) como aquellos de las escuelas (representados por la infraestructura y la capacitación continua de los maestros) están asociados con el aprovechamiento escolar, resultado similar al presentado por Deutsch y Silber (2009) al examinar los factores que inciden en el logro educativo en el caso de Colombia.

Por su parte, como se indicó anteriormente, Metzler y Wößmann (2009) señalan que en Perú el grado de desconocimiento de los profesores sobre las materias que imparten afecta el aprovechamiento escolar de los estudiantes de sexto grado y

esta incidencia es relativamente mayor en las zonas menos favorecidas.

Se han repasado así los resultados de varios trabajos de investigación que indican que la desigualdad en los niveles de logro en materia de educación puede deberse, más allá de la oferta de servicios existentes, a otras restricciones que operan a nivel de los hogares, entre las que destacan la limitación que representa la desigualdad en los ingresos o las distintas situaciones posibles que definen las tareas de las mujeres en el hogar (si ellas trabajan o no, y si están o no en condiciones de planificar su maternidad, por ejemplo).

Asimismo, en lo que respecta a la oferta, los resultados muestran que es preciso atender los problemas de la calidad desigual en los servicios, enfatizando la necesidad de capacitar a los docentes y de igualar la calidad de las prestaciones brindadas en las distintas zonas geográficas al interior de cada país. Así, la planificación de políticas orientadas a la reducción de la desigualdad debe comenzar por diagnosticar cuál de las dimensiones (la oferta o la demanda) influye en mayor medida en las brechas existentes en cada caso, a fin de implementar acciones más efectivas.

En Venezuela, la visión de desarrollo está fundamentada en la perspectiva endógena como expresión de un nuevo enfoque de desarrollo, orientado hacia el desarrollo humano; se establece entonces que la

educación es la punta del iceberg para el desarrollo endógeno. En este sentido se han aperturado programas educativos denominados de "educación no convencional", a corto, mediano y gran alcance, tales como: Alfabetización: misión Robinson I, educación básica: misión Robinson II; educación media: misión Ribas y educación superior: misión Sucre.

En líneas generales estos programas educativos del tipo "no convencionales" han tenido gran aceptación en los sectores populares; esta implementación ha incorporado a cientos de venezolanos excluidos del sistema formal educativo. Habría que analizar entonces la calidad de la enseñanza, capacitación profesoral, ingreso profesoral, actualización curricular, calidad y cantidad de infraestructura escolar, entre algunos elementos educacionales, y los equipamientos tangibles e intangibles de los individuos: características de orden cultural como valores de responsabilidad escolar -puntualidad, regularidad, cumplimiento y consecución de deberes escolares-; ingresos y empleo, los cuales representan factores determinantes asociados a la deserción y repetencia.

Igualmente los aspectos nutricionales; el acceso a la salud, servicios sociales básicos, aguas servidas, cloacas, electrificación, transporte público, vivienda. Equipamientos intangibles tales como la responsa-

bilidad social, los esfuerzos, actitud, individual y familiar, costumbres de esparcimiento y de ocio, entre algunos componentes, que redundarían en procurar funcionamientos óptimos para una real y efectiva incorporación y logros educativos.

Así mismo, se requiere profundizar en el estudio de la participación comunitaria -y su praxis- por cuanto durante diez (10) años el modelo de democracia participativa y su política pública ha buscado abrir la compuerta para la participación a través de la figura de los Consejos Comunales; es por ello que se requiere medir la funcionabilidad de dichos Consejos Comunales en el sentido de la provisión de mejoras en calidad de vida e infraestructura; simultáneamente es medular dar cuenta de los niveles de una real inclusión traducida en bienestar a partir de la incorporación de estas organizaciones comunitarias.

Conclusiones

Es impostergable establecer políticas públicas integrales que promuevan dinámicas de igualdad en desarrollo humano, de modo que los espacios de libertad efectiva se amplíen para los grupos cuyas alternativas de decisión son muy reducidas. Para ello se debe viabilizar una "redistribución del poder de influencia y una mejora en la calidad de la representación política" (PNUD, 2010: 23), que responda

ante la exacerbada influencia política de los sectores que perciben mayores ingresos, y en otros casos, en Estados concentradores de poder, donde sectores específicos los denominados grupos populares, acceden a políticas públicas, en este caso a políticas en el área de Educación, ignorando al gran grueso de la masa media.

Se observa también en algunos Estados que las empresas con poder de mercado (monopolios, oligopolios) tienen gran influencia en el sistema político y legal, aislándose de las acciones de regulación del estado. Ese poder que tienen sobre el mercado se traduce en el incremento de los precios, que a su vez disminuye el bienestar y la calidad de vida de las personas de menores recursos, lo que también contribuye a una "distribución desigual de la riqueza y de los recursos productivos disponibles en la sociedad, distorsiona los objetivos de la política pública y genera bajos niveles de productividad, lo que desacelera el crecimiento de la economía." (PNUD, 2010: 97), verbigracia, México.

En este sentido, a la inversa, un poder omnímodo del Estado perjudica profundamente el desarrollo endógeno, trayendo consecuencias nefastas referidas a niveles de alta inflación, producto del estrangulamiento del sector empresarial, seriamente afectado en su productividad, ante lo cual el Estado acude a importaciones en masa de bienes y

servicios, lo cual desencadena en altos niveles de desempleo, y por ende en problemas de ingresos de la población, traducido esto en desigualdad; tal es el caso de Venezuela.

Es por ello que los sistemas políticos latinoamericanos deben establecer objetivos claros y precisos para la lucha contra la desigualdad, desarrollando políticas públicas amplias y comprensivas, para disminuir las distancias que separan los diversos estratos sociales que conforman a los países de América Latina y el Caribe.

Estas políticas deben estar dirigidas hacia programas holistas centrados en los hogares, así como a programas orientados a ampliar la participación ciudadana mediante la inclusión social de los grupos excluidos, el fortalecimiento del poder regulatorio del Estado y reformas que impulsen la renovación del sistema de representación política, lo que conllevaría a una "mayor capacidad de respuesta a las demandas y a los intereses de los grupos con menor capacidad de influencia" (PUND, 2010: 118).

En síntesis, la igualdad importa en el espacio de las libertades efectivas; es decir en términos de la ampliación para todos de las opciones de vida realmente disponibles, para que puedan elegir con autonomía. Importan las oportunidades y el acceso a bienes y servicios, pero también el proceso mediante el cual los individuos son sujetos activos de su

propio desarrollo, incidiendo responsablemente sobre sus vidas y su entorno inmediato.

En este marco, la política integral y específica propuesta para reducir la desigualdad en la región debe incidir sobre las condiciones objetivas de los hogares y las restricciones que enfrentan, sobre aspectos subjetivos que determinan autonomía y aspiraciones de movilidad y, finalmente, sobre la calidad y eficacia de la representación política y la capacidad redistributiva del Estado.

Referencias Bibliográficas

- ALZÚA, M. (2009). **La Calidad de la Educación: Educación Producción Función y el cambio de políticas**. Documento preparado para el PNUD, 2010.
- BATTISTÓN, R. (2010). *Las Remesas y el Ciclo de Déficit Vida en América Latina* Documentos de Trabajo 0094 CEDLAS. Universidad Nacional de La Plata. Buenos Aires-Argentina.
- DEUTSCH J., Y J. SILBER (2009). *Estimación de una Producción para la Educación Función de Cinco Países de América Latina sobre la base del PISA de datos* Documento preparado para el PNUD, 2010.
- GASPARINI y cols. (2010). *Las Tendencias Recientes de la Desigualdad de Ingresos en Latinoamérica* CEDLAS - Universidad Nacional de La Plata Buenos Aires-Argentina.

Gladiys Asprino, Felipe Araujo y Lucrecia Morales
Algunos requerimientos y funcionalidades educativas en la región latinoamericana

- GLEWWE, P. Y KREMER, M. (2005). Escuelas, Maestros y Resultados de la Educación en los Países en Desarrollo Manual de Economía de la Educación Universidad de Minnesota En: <http://translate.google.co.ve/translate?hl=es&langpair=en|es&u=http://www.economics.harvard.edu/faculty/kremer/files/EconEducationHandbook.pdf>
- GUZMÁN, J. y URZÚA, S. (2009). **Desenredando el Papel de la Naturaleza y la Crianza la hora de Explicar la Desigualdad**. Documento preparado para el PNUD, 2010.
- INFORME REGIONAL SOBRE DESARROLLO HUMANO PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (2010). Actuar sobre el futuro: romper la transmisión intergeneracional de la desigualdad. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Ediciones Editorama S, A. Costa Rica- Costa Rica. Artículo encontrado en: www.idhalc-actuarsobreelfuturo.org
- LÓPEZ-CALVA, L.; LUSTIG, N. (2010). Explicación de la Disminución de la Desigualdad en América Latina: Cambio Tecnológico, Actualización de la Educación y la Democracia Brookings Institution Press and UNDP.
- MCDONALD, K. (2009). **Los determinantes de la riqueza y la desigualdad de género en habilidades cognitivas en América Latina**. Documento preparado para el PNUD, 2010.
- METZLER, J. Y WÖßMANN, L. (2009). **El Papel del Conocimiento de Docentes en el Estudiantes La desigualdad en el Perú**. Documento preparado para el PNUD, 2010.
- OTTER, T. y cols. (2009). Factores Determinantes de los Logros del Estudiante en la Educación Primaria de Paraguay Instituto Ibero-Americano de Investigaciones Económicas N° 198.
- SABATES-WHEELER, R. (2008). **¿Cómo son los Patrones de la Desigualdad de Activos de Plantilla y Reproduce?. En Walton M., J. A. Bebbington, A.A. Dani y A. de Haan (Eds.), Rutas institucional para la equidad: atención de Trampas de la desigualdad**. Washington, DC: Banco Mundial.
- UNU- WIDER (2008). Universidad de las Naciones Unidas -Instituto Mundial de Investigación sobre Desarrollo Económico, por sus siglas en inglés) UNU/WIDER World Income Inequality Database En: www.wider.unu.edu/research/Database/en_GB/database/.
- ZUBIZARRETA, J. (2009). Resultados Educativos de los Niños del Pobres: El Caso Chileno. Documento de Apoyo del Informe Regional de Sobre Desarrollo Humano en América Latina y El Caribe, PNUD, 2010.